

Editorial

Las otras razones, sin las cuales resulta imposible consolidar la paz

The other reasons, without which it is impossible to consolidate peace

En esta ocasión se pretende llamar la atención acerca de la inconveniencia sobre la razón instrumental como orientadora de la cultura y la civilización en occidente, en vista de su reacomodo en el ámbito económico y en las tecnologías de la información, dejando por fuera la sensibilidad estética y el buen gusto inherente a vida cultural social y universitaria. Igualmente, con el objetivo de ir más allá de la crítica en este escrito, se plantean brevemente los principios en los cuales se fundamentan tres alternativas filosóficas a la razón instrumental: la razón vital o sentipensante, propuesta por José Ortega y Gasset, la razón poética o del corazón, esgrimida por María Zambrano, y la razón sensible, planteada por Michelle Maffessoli.

La razón instrumental pretende que los fenómenos sean atrapados usando conceptos y modelos, con el fin de explicarlos y de ahí procurar el dominio tanto de las fuerzas naturales como de transformar la voluntad humana. Por esto, la razón instrumental se ha convertido en una razón para el dominio, construyendo sus cimientos sobre el poder económico, y sobre una política de Estado para un eficiente dominio de lo público y lo privado. De esta forma, la razón instrumental ha considerado racional sólo aquello que sirva a los objetivos pragmáticos de los seres humanos, objetivos que en la sociedad capitalista están siempre permeados por la consecución de ganancias económicas y por perseguir mediante el cálculo de intereses y la coacción vidas anónimas con calidad y bienestar pero sin biografías, sin color, sin aliento ni humanidad.

Así, la razón instrumental excluyó de la intelección humana todo aquello que no persiguiese el poder. En el decir de Horkheimer, la razón instrumental busca borrar la autonomía del sujeto para que obedezca razones que alimenten al poder. Así eliminó, o si se quiere, puso al margen en el mundo occidental a través de los sistemas educativos: la pasión, la emoción, el sentir, el mundo, el ambiente, la intuición, lo femenino, el goce, el ser en sí, que no persiguen la explicación sino la contemplación, que no están armados por el simulacro de los conceptos sino que están hechos de vitalidad. En este sentido, el desarrollo de los afectos no se puede medir mediante cálculos de eficiencia económica o tecnológica. Es por esto que la razón instrumental ha sido la causante de la construcción de un mundo inerte para en el cual la vida, el ser y el mundo no inte-

resan. La razón instrumental se vale de la inmediatez para minimizar la experiencia de la demora y el cultivo de las emociones. Un mundo muerto, sin seres humanos, inexistente; un mundo como representación, un fantasma. Ante esta triste y deshumanizante perspectiva, varios pensadores han propuesto diversas propuestas para reconquistar la existencia de los seres humanos, aquí, como ya se anotó solo referimos tres de ellas: la razón vital, la razón poética y la razón sensible.

La razón vital sentipensante, propuesta por Ortega y Gasset, plantea que el hombre se debe al mundo y al momento histórico en el que vive y que está obligado a estar en el aquí y en el ahora en todo momento como vida comprometida y compartida con los demás en la comprensión del tiempo histórico. Es decir, para practicar la razón vital es fundamental pensar sobre los problemas del mundo, de la sociedad y del contexto propio, que le plantea su presente, es decir, la razón vital es una razón profundamente comprometida con las necesidades, los intereses y los problemas de la gente, con sus límites y aspiraciones, las cuales no son determinables bajo criterios de cálculo de intereses. Este compromiso iría mucho más allá de la simple consecución y acumulación de recursos económicos y se centraría en el impulso de las transformaciones que requiere la sociedad actual para lograr hacerse más justa, democrática y ecológicamente sustentable. Porque no podemos olvidar que la democracia se fortalece a través de las humanidades, de la cultura y la sensibilidad, es solo que en los tiempos que corren se ha impuesto un mito al pensar que la democracia depende de los diseños tecnológicos y económicos.

La razón poética o razón del corazón es plantada por la intelectual española María Zambrano, quien fue discípula de Ortega y Gasset pero que luego se distanció de las ideas de este último para planear las propias. María Zambrano, exiliada por el régimen del general Francisco Franco quien gobernó como dictador en España durante más de 40 años, logra en su exilio encontrar sus propias preguntas, descubrir sus propios problemas y así esgrimir tesis auténticas y epistemológicamente potentes. Al escribir el texto “Un viaje a los infiernos”, un escrito realizado sobre la tesis de Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad*, intenta sacar a la luz, o mejor, a penumbra o al claro oscuro, todo aquello que está en la profundidad del alma humana y que ha sido desdibujado, vituperado, arrasado y borrado por la razón instrumental, una que solo confía en sí misma, en su capacidad para producir réditos económicos. Cabe señalar que Zambrano procura en su razón poética establecer un vínculo con la razón científica, su condición de mujer altamente sensible pone el acento en el reconocimiento de la razón poética y la capacidad de esta de construir puentes con la razón científica.

La razón que propone María Zambrano es una razón poética, una que busca develar los misterios de la existencia, explorar los interrogantes esenciales que cada hombre se hace, cuya resolución posibilitaría el paso de los sujetos mismos desde su condición de personajes a una nueva condición de personas pere-sonare, para soñar, vibrar, para estar vivos. Darle rango de verdad tal y como se le otorga a la razón científica. No es sólo poética sino, también, una razón del corazón, razón encarnada, que propone que el conocimiento se debe hacer carne a través de la pasión y del seguimiento de las inquietudes vitales de cada sujeto, una razón del corazón sintiente, apasionada, desaforada, intuitiva, femenina, fragmentaria y palpitante. Lo que tiene gran valor en esta tesis que se puede traducir a través de la poesía y la prosa, un sentimiento verdadero; que el descubrimiento en el ámbito matemático no es jerárquicamente superior, en lo ontológico y epistemológico, al descubrimiento de la emoción expresada al recitar una poesía o contemplar una obra de arte. Ambas tienen el mismo estatus de verdad.

En tercer lugar, es necesario plantear la propuesta realizada por el sociólogo Michelle Maffesoli, profesor de la Sorbona, enmarcado en el movimiento postmodernista que critica fuertemente al monopolio de la razón instrumental y al mundo infeliz y apocalíptico al cual nos ha conducido, en el que se bombardea y se desconoce a todo aquello que no sea blanco, europeo, occidental y enmarcado en el mercado de capitales. Una vez más lo que no se traduce mediante cálculos de

intereses es descartable. La propuesta de Michelle Maffessoli es la de la razón sensible. Para este autor la razón debe estar en la presentación y no en la representación del mundo. Así, el mundo y la vida serían los objetos del pensamiento y no sólo sus representaciones. Somos parte del mundo, no algo ajeno a él. La propuesta de Maffessoli articula la pasión con la razón para que el conocimiento se sienta parte de la existencia y del cuerpo en su finitud espacio temporal, es decir, para que se incorpore al sujeto, para que haga parte de su esencia, de su ser en sí y no para que sea sólo información útil para acumular recursos económicos. La razón sensible apela a la incorporación del cuerpo, de los sentidos, del arte, de la alegría vital para construir una comprensión del mundo en equilibrio con el universo que obra, que crea, que nos ofrece la gratuidad y el placer de estar vivos.

Finalmente, en esta ponencia se enuncian para su discusión algunas de las consecuencias que tendría para la educación la incorporación de estos tipos de razón en el aula. La razón vital en las aulas implicaría el desdén por conceptos sin referencialidad al educando, modelos y teorías para interesarse por abrazar los contextos, los problemas y las realidades históricas contemporáneas. Es decir, la educación se ocuparía de las necesidades de sus ciudadanos y de los intereses de la gente. Esto requiere una nueva formación de los docentes para llevar al aula de clase la exploración, mediante el arte, el gusto y la cultura, de nuevas maneras de interactuar con el entorno, buscar lenguajes a través de los cuales se canalicen las emociones y, de esta manera, no se juegue a su constante ocultamiento.

Para pensar en implementar acciones concordantes con la razón poética o del corazón en las aulas, el sentir las emociones y las preguntas por el ser deberían ser planteadas en ellas, la física cuántica podría intentar cambiar los seres humanos y hacerlos más felices, y los currículos sería el instrumento para que los sujetos respondiesen sus inquietudes vitales que les hacen ser y estar en este mundo. En este sentido, no es suficiente con los estudios analíticos de las poesías o la descripción de las narrativas, es menester que la educación de la razón poética seamos capaces de sensibilizar las palabras, los sonidos de una melodía, de la silueta de una escultura, del movimiento a través de la danza o del diálogo en la pieza de teatro.

Por último, la razón sensible en las aulas llevaría a los estudiantes por el sendero de la recuperación de los sabores, los olores, las texturas, los sonidos y las luces del mundo para reencontrarnos con él, para volver a re-encantarlo, recordándonos que estamos vivos y que es la vida y no las teorías la que nos ofrece el sentido. La implicación de la razón sensible en la educación abriría las puertas para volver a articular las ciencias con las artes, como lo estuvieron hace más de cuatro siglos, y que en la absurdidad de la razón instrumental fueron separadas, para volver a disfrutar de las matemáticas de la música, de la física en la literatura, de la química en la pintura y, en general, de una visión estética del conocimiento científico, que aunque no redituase ganancias económicas ofrecería la posibilidad de construir almas amantes de la belleza, con sentido estético y sensibles a las maravillas gratuitas y a las inmensas posibilidades de estar vivos.

En este sentido, el libro debe acompañarse de objetos, de paseos. El aula de clase no es un espacio demarcado por cuatro paredes sino, el mundo que lo rodea y que debe ser intervenido, vivenciado y compartido. No se trata de una experiencia individual enriquecedora, sino de una en la que la riqueza se dispersa y contagia al resto de los seres humanos. Es la posibilidad de habitar el mundo y no simplemente transitar anónimamente en él.

Resulta importante decir que estas razones alternativas a la razón instrumental son opciones que pueden posibilitar la formación de hombres y mujeres comprometidos con su tiempo y su sociedad, libres para ser ellos mismos y capaces no solo de pensar y actuar, sino de sentir y consentir, para intentar ser felices y plenos, ya que son este tipo de hombres son los que necesita un país en paz y con una visión de futuro humana y vital.

En el contexto de una procura por la paz, es posible sólo si el perdón y la reconciliación son condiciones de vida vivenciadas, cuando pasamos del discurso de los vencedores y vencidos al discurso del respeto mutuo capaz de compartir vivencias, recuerdos, tristezas y alegrías. Escuchar y ser escuchado. Las leyes son importantes para demarcar los espacios y los territorios, diferenciar las propiedades como también las pertenencias, fijar los cálculos de daños y beneficios de una sociedad. Pero es menester sensibilizar la memoria para que se respete la condición humana, que se cultive el perdón y con ello se abra la puerta emotiva del reconocimiento como seres percipientes, sensibles, caminantes y no solo de manera exclusiva bajo la condición de una razón instrumental o científica. Lo importante es que el ser humano cuenta con el potencial cierto para desarrollar su razón poética, sensible y vital. La razón no es estática, es movimiento y relación. La razón no es un origen o una fundamentación eterna. No, la razón en su carga de emotividad comprende que el transitar por el mundo requiere establecer relaciones humanamente pacíficas, con el fin de aprender la importancia que tiene el demorarse a caminar por el bosque y respirar los olores, de mirar al otro a los ojos y no a la pantalla del móvil, a saborear un alimento y no consumirlo como si fuera pura energía. La paz es un aprendizaje de vida, que requiere potenciar la sensibilidad en todos los órdenes de la cotidianidad. Bien lo indicaba Hegel que en el desarrollo de la conciencia a través de los procesos histórico-políticos es menester contar con el derecho, pero más aun con la cultura del perdón como espacio de sensibilidad y pasión, sin la cual no cabe pensarse en la consolidación de la paz y del reconocimiento mutuo.



José Joaquín García García
Editor

José Luis Dasilva Pinto
Editor invitado

Universidad Católica de Venezuela